

Emilio Adolfo Westphalen en la Lima de los años treinta: Once cartas a Xavier Abril

DANIEL LEFORT*

20 de agosto de 1930 – 10 de agosto de 1931: esta selección de once cartas inéditas de Emilio Adolfo Westphalen a Xavier Abril nos hace volver a un año en la vida del poeta, un momento clave de su primer período poético, el de Las ínsulas extrañas y del proyecto de una revista y de un poemario bajo el título el fémur. A pesar de su indigencia y de sus indisposiciones —que lo llevan a elaborar una teoría con estirpe romántica de las raíces biológicas de sus enfermedades—, las cartas de Westphalen muestran el extraordinario ímpetu e impulso creativo en este poeta de 20 años que escribe versos, ensayos y notas, que desgraciadamente no han sido conservados junto con esta correspondencia.

El interés de estas cartas es doble: por un lado nos introducen en el círculo de los jóvenes poetas e intelectuales de la época: Martín Adán, Estuardo Núñez o Enrique Peña, aunque también en los entretelones está el perfil ya definido del doctor Sánchez y la figura tutelar de José María Eguren —vista a la vez con temblorosa deferencia y mordacidad sin piedad en el momento en que va a naufragar en la senilidad—. Por otro lado, estos textos de uso privado nos confirman las altas exigencias poéticas, estéticas y morales de Westphalen. Hasta podemos decir que existe una continuidad perfecta entre estas misivas extensas, escritas con un estilo sumamente controlado y refinado, y los ensayos y prosas de toda su vida. También él nos libra algunas reflexiones sobre su arte poético que determinarán toda su producción posterior.

Además, nos revelan la postura sin concesiones de un crítico que no perdona ni a sus amigos más cercanos y amados la falta de exigencia respecto al compromiso de los jóvenes poetas con la modernidad y la verdadera poesía, en la cual él mantendrá intacta su fe hasta sus últimos días: «Siempre a la altura del ángel desorbitado ante la inminente belleza que hace alejarse los límites de lo inefable». Este concepto es el que domina tanto Las ínsulas extrañas escrito en 1930 —y publicado en Lima en 1933— como Ha vuelto la diosa ambarina escrito en 1988.

Las exigencias del poeta pueden parecer las de un austero moralista, siempre flagelándose cuando habla de su propia producción poética. Vemos sin embargo con cuánto humor, casi rozando la sátira, Westphalen sabe usar el látigo de las palabras con Martín Adán, habiendo dejado apenas la dulzura de los elogios para su admirado Rafael Alberti o su amigo Xavier Abril. También sabe castigar con una frase —afilada como una daga— a los profesores de filosofía, «pequeñas caricaturas de filósofos, esos graciosos cangrejos disecadores de ratas muertas» o ironizar sobre «el intelectualismo raciocinante y raciocinado y rocinante» de Paul Valéry. Del fervor poético hasta la lucidez crítica, hay en el Westphalen de 20 años la grandeza y la altura del hombre que supo vivir en poesía como otros dicen vivir en el amor de Dios.

Lima, 20 de agosto de 1930

Mi querido Xavier:

recién contesto a tu primera carta de Madrid que recibí hace quince días y también a la segunda que llegó hace tres, porque he estado y estoy de nuevo mal. Tal vez no sea sino crisis de adolescencia lo que tengo. Al menos así lo creo. El cuerpo sufre un último cambio y uno se siente extraño dentro de él. Es la época en que se explica el suicidio o el gesto de Rimbaud. Los médicos lo explican todo por la existencia en mí de una debilidad nerviosa. Me han prohibido cualquier esfuerzo intelectual, aun el más mínimo, que por otra parte me hallo materialmente incapacitado de realizar. Pero los médicos se me están haciendo sospechosos. Intentan de nuevo hacerme víctima de uno de los cotidianos sacrificios que ofrecen con sus mandiles rituales a una Diosa de los ojos blancos, sobre la que he escrito un poema en inglés. Estoy dispuesto a no dejarme mutilar más, aunque se trate, simplemente, como esta vez, de las amígdalas.

Es, pues, por esto por lo que he dejado pasar algunos días antes de escribirte, a pesar de mis nuevos deseos ya que tengo tanto que agradecerte. Naturalmente, el envío de tus preciosos poemas que parece [...ilegible...] de flores, y que me han encantado y están más allá de todo elogio mío. Basta solamente con decirte que ante ellos siento la misma vergüenza de escribir poemas como lo hago, que ante toda tu obra o la de Martín Adán o Enrique Peña. También debo agradecerte la publicación de mis malas prosas; el envío de los últimos ejemplares de *Bolívar* —aun cuando no los hayas recibido ni tampoco llegado a Lima el n.º 12 que me anuncias; del boletín de suscripción a la revista de Altolaquirre; y, por último, de tu manifiesto breve que es formidable y con el que estoy absolutamente de acuerdo. Cada vez pienso más que no hay por que «épater les bourgeois» sino que «égorgé les bourgeois». En esto como en tus recientes actitudes polémicas, mi opinión, como lo habrás supuesto, es igual a la tuya.

¿Con qué continúas, querido Xavier, siendo el GRAN GRIPOSO? Espero que tu mejoría sea duradera y que no te vuelva a coger esa desagradable enfermedad. He visto en el número de *Transición* la traducción de dos poemas tuyos que recuerdo me mostraste. La muerte del gran poeta Harry Grosby y el receso indefinido de *Transición* me han apenado bastante. Es la mejor revista de literatura y arte nuevos. Estoy muy interesado por tus proyectos literarios. Espero ver pronto *Ajedrez* y tu libro sobre Chaplin. Yo actualmente no escribo ni leo nada. Mis últimas prosas te las enviaré cuando me halle mejor y pueda corregirlas y pasarlas en limpio. Son bastante malas y te autorizo para que cuando las recibas, si no te parecen bien, las quemes, que es lo que creo se merecen. Proyecto, sin embargo, bastante para después: un libro de ensayos con el título de *teoría del hombre*; otro de pequeñas notas sobre arte y poesía y poetas: *pequeña estética*; la continuación de *las ínsulas extrañas* y hasta una obra de teatro con el nombre de *el marinero y la alpargata*. No continúo porque tendría que reproducir la lista que compuse un día de mis treinta próximas obras por escribir en los próximos diez años. Son mis vanos

proyectos que tal vez jamás realice.

Tus noticias madrileñas sobre Pombo y Juan Ramón, etcétera, me han divertido mucho. Que no dejes nunca de dármelas. Ahora las de París donde te hallarás, indudablemente, cuando recibas ésta.

En Lima no ocurre casi nada. Últimamente han aparecido una serie de revistillas editadas por cucufatos intelectuales de pésimo gusto y estulticia declarada: *Florario*, *Abecedario*, *Presente*, *Prometeo*, *Andina*, etcétera. El propósito de editar Varallanos una revista él solo, ha fracasado como también parece que está fracasando el de editarla un grupo formado por Martín Adán, Peña, Núñez, Barboza, Otero, Varallanos y yo, principalmente por la indolencia de nuestro Martín Adán y por el empeño de Varallanos en considerar a Eugenio Garro, que no tiene sino el mérito de ser un mal traductor, como uno de los editores.

El número de *Amauta* dedicado a José Carlos Mariátegui salió en junio y es terriblemente malo; ya debe haber llegado a tus manos. Tu colaboración, según me dice Varallanos, llegó cuando ya había aparecido el número. El amigo Varallanos está cada día más cojudo. Sus nuevos poemas son detestables, peores que los anteriores. Por lo que él me ha dicho, tu tienes muestras de ellos.

He hablado con tu hermano Eduardo, cumpliendo tu encargo. Me asegura que ya envió en paquete certificado lo que le reclamas. Seguramente ya deben estar en tu poder los dos libros que necesitabas.

No tengo más que contarte. La vida es terrible, amigo Xavier.

Tuyo,
emilio adolfo

12 de marzo de 1931

Querido Xavier:

Ha sido una gran alegría para mí el tener noticias tuyas después de más de dos meses de silencio. Cuando por el cable supe de la epidemia de gripe en Madrid, temí que tu no habías escapado a ella. Y tu carta me ha encontrado también a mí apenas restablecido de una pequeña gripe de quince días y enfermo también de los ganglios de la garganta y de las amígdalas.

Naturalmente mis actividades literarias han sido casi nulas en este tiempo. Escribí y envié a Macleod la *Carta del Perú*. Estoy muy descontento de ella; me ha resultado muy mala, sobre todo en la última parte como tu verás por la copia que te envió, y que no sé si te será ya inútil al llegar esta carta por haber aparecido antes en *Front*. Después no he escrito sino un detestable poema en inglés y del que sólo merece saberse este verso: una mañana una ciudad no fue nunca encontrada (*one morning a city was never found*). Mañana he de contestar las dos últimas cartas de Macleod. Parece muy interesado en que *New Masses* tenga público sudamericano.

El calor en Lima es agobiador y es esta otra razón, además de mi enfermedad, de mi inactividad.

Me ha sorprendido mucho el entusiasmo que expresas por el ensayo de Barboza sobre Valéry. Yo no lo conozco completo, solamente he visto el fragmento en *Abecedario*, pero en cambio puedo decir que conozco perfectamente o casi al doctor Enrique Barboza. Como es natural no puedo negar su gran inteligencia. Pero sí creo que la emplea admirablemente para ocultar su incompreensión de ciertas cosas, como por ejemplo: la poesía. Yo no le he, sin embargo, de dejar de decir lo que en tu carta me encargues y le pediré, además, su ensayo para leerlo y, tal vez, para cambiar de opinión respecto a él. No creo, a pesar de todo, que haya yo por eso de perder el recelo que siento por los profesores de filosofía, pequeñas caricaturas de filósofos, esos graciosos cangrejos disecadores de ratas muertas.

También te he de confesar que he perdido gran parte de mi admiración por M. Paul Valéry (de la Academia Francesa). Su valor poético puede ser indiscutible, ¿puede alguno no serlo?, es más, lo creo indiscutible. Pero en cambio, frente al ideológico, mi malestar es inmenso, es, puedo decir, un malestar, una repulsión de clase. Es que me encuentro frente a un intelectualismo racionante y racionado y racionante; impotente, anti-revolucionario. «Es el intelectualismo contra la idea de revolución», como lo

denomina Georges Dupeyron en *Grand' route*. Esto explica el que M. Paul Valéry diga académicos discursos laudatorios de muertos o vivientes, siempre imbéciles, mariscales. Su juego filosófico, además, es pueril. M. Teste es un gran camuflaje; es testa sin testes, sin testículos. Su fórmula de prestidigitación es: *je me voyais me voir*; ante ella el común lector abre la boca como cuando desaparecen los conejos del sombrero en el gran espectáculo. Así tenemos, «para producir fantasmas de profundidad, ese juego de espejos que Valéry esconde un poco por todas partes en sus frases», como escribe el admirable Louis Aragon en su *Traité du style*. ¿Has leído este maravilloso libro? De vez en cuando y como por olvido o casualidad llegan a la desierta pobreza de las librerías limeñas libros como ese o como el sorprendente *Hebdomeros* de Giorgio de Chirico, que sabe tan bien dejar a un lado toda clase de posibles y mediocres prejuicios lógicos.

Espero recibir pronto *Hollywood* y que tú, por completo restablecido de tus dolencias, continúes tu poética labor que yo tanto admiro.

En Lima, artísticamente, no hemos tenido sino una exposición muy interesante de esculturas y cerámicas de Carmen Saco. Todas las revistas literarias han muerto. —felicítarnos por esto. Y nada más, es decir: un nuevo gobierno, cada tres días, por ahora. Muy graciosa la política peruana.

Enrique Peña anuncia para la próxima semana su libro *Cinema de los sentidos puros*. Martín Adán, según él mismo, continúa jubilado de la literatura. José María Eguren, ¿dónde estará José María Eguren? Sólo la muerte de marfil lo sabe. Como tú yo creo que tal vez haya ya terminado literariamente Eguren. Sus últimas prosas, una de ellas publicada en una revista de señoritas, me han desencantado.

Que no me falten nunca tus noticias, querido Xavier. Ya sabes cuánto las necesito. Estoy desesperanzado de mi viaje. No se dónde encontrar alguna ayuda económica. Ya te escribiré sobre esto. Recibe ahora un, como siempre, cariñoso abrazo de

emilio adolfo
Progreso 213
Miraflores
Lima. Perú

Marzo 27 de 1931

Querido y admirado Xavier:

La verdad que no son muy satisfactorias las noticias que me das sobre tu salud. Es mi ardiente deseo, sin embargo, que tu restablecimiento sea pronto y completo. Me preocupa mucho tu salud, querido Xavier, y los consejos que tu me dabas para el buen cuidado de ella, te los retorno ahora.

Por lo que me escribes veo que mi otra carta de enero se ha perdido. Precisamente en ella hablaba de la necesidad de una investigación poética y arcangélica de las cartas perdidas. Era la predicción de un destino. Y es muy deplorable que así haya sucedido pues con ella iba un autorretrato mío y también mis dos últimas prosas. Después te he escrito en este mes, hace quince días. También lo hizo Martín Adán. Y de esto puedo dar fe, ya que lo he visto escribir, he visto lo escrito y lo llevé yo mismo al correo. De esto puedo dar fe, digo, y no de lo que Martín Adán quiere en su carta que yo de.

Te agradezco muchísimo, Xavier, tu excelente propósito de enviarme *Hollywood*. Espero recibirlo, como tu lo anuncias, en estos días, aunque por ahora dudo mucho de la fidelidad y honorabilidad del correo. En estos últimos tiempos no he recibido ninguno de los ejemplares de *Bolívar* que tu aseguras haberme enviado, como tampoco uno de *New Masses* que Macleod me mandó.

Es muy natural que no hayas encontrado en el número 2 de *Front* mi «carta del Perú» y el relato de Martín Adán, porque recién en febrero los ha recibido Macleod.

Acaba de llegar en estos días a Lima el número extraordinario de *Bolívar*. Tu estupendo ensayo sobre la poesía de Alberti me ha dejado encantado. El espíritu de tu crítica poética es admirable; es eso: crítica poética, creadora, poesía. ¡Qué maravilloso poeta es Rafael Alberti! Es indudablemente el grande, el único poeta de España.

Como siempre, es casi nada lo que tengo que contarte de Lima. Me da asco referirme a los acontecimientos (?) de la politiquería criolla. Sólo me cuesta darte una triste noticia: Harry Riggs ha

muerto. Ha sido una muerte por equivocación, casi repentina. Tu conoces qué gran poeta en potencia se pierde con este muchacho que no alcanzó los veinte años. Sus familiares, seguramente, darán a conocer su obra que ha quedado completamente inédita. Martín Adán, Enrique Peña y yo le hemos dedicado nuestro homenaje literario y sincero que ha publicado *Mundial*. Si no me equivoco, en mi carta anterior te escribía que Harry Riggs me había encargado avisarte de cómo la carta que le enviaste a la Universidad Católica de Lima no le había sido nunca entregada. Y ahora ya no puede recibir otras cartas.

Me había olvidado, la vez anterior, de darte las gracias por el catálogo de libros ingleses. Desgraciadamente, a pesar de las interesantes obras que contiene, mi indigencia completa me lo vuelve inútil por sabe Dios cuanto tiempo. Gracias, también, por la dirección de Supervielle. Le voy a enviar mi ensayo. ¿Has recibido el libro de Enrique Peña? En estos días ha aparecido y ya debe habértelo enviado. Nada más por ahora, querido Xavier. Afectuosos abrazos de

emilio adolfo

21 de abril [de 1931]

Mi querido Xavier:

He recibido una nueva carta tuya, junto con un poema y una crítica de tu libro. No te puedes imaginar el gran placer que me da recibir tan constantemente cartas tuyas. Yo he procurado contestar inmediatamente todas las que de ti he recibido. Me he enterado, por ellos mismos, que al escribir a Barboza, Varallanos y Nuñez te has referido muy elogiosamente a mí.

Te agradezco muchísimo esta prueba de tu amistad y me duele no poder decir lo mismo, al escribirte, de Barboza, Varallanos y Nuñez. Creo haberte suficientemente hablado de ellos. En cuanto a Martín Adán, no tengo nada que contarte. Por su carta que seguramente habrás recibido, te podrás formar personalmente una idea de la situación nerviosa de nuestro Martín Adán. ¿No es así? Yo no he podido sacar nada más de su verdadera o falsa sinceridad. ¿Quién sabe? Hace meses que no escribe, al menos no me enseña nada nuevo, y eso que tú viste en *La Vida Literaria* es muy antiguo, es, estoy casi seguro, algo escrito antes de tu viaje a España.

El recorte de la noticia bibliográfica sobre *Hollywood* no es, en verdad, una muestra de agudeza y certeza crítica del Sr. Diaz Fernández. El que un poeta se declare marxista me parece que no lo obliga a poner en versos *El Capital*. Además, como tu mismo anotas, se trata de un libro escrito antes de situarte en la creencia marxista —iba a escribir de tu conversión, pero es esta una horrible palabra que sólo se puede aplicar, tan deshonrados están, al pueril juego de podridos judíos en pos de alguna falsa y sexualmente placentera religión. — ¡la importancia sexual de las religiones!—. Es también notable el confusionismo del señor crítico: ¡hablar de un arte negativista! Por más que he recorrido detenidamente las circunvoluciones de mi cerebro, me ha sido imposible hallar un sentido a la conjunción de tales palabras: ¡arte negativista! Sería como hablar de la vida muerta o como asegurar que la inteligencia puede habitar los textos de algunos críticos españoles. El señor Diaz Fernández parece darse cuenta que se trata en *Hollywood* de un libro de poesía, pero lo olvida inmediatamente, y esto más tenemos que deplorar.

No dejes de enviarme todo lo que sobre *Hollywood* se publique, me interesa mucho. Actualmente, estoy yo también tratando de escribir algo sobre tu libro. Dentro de algunos pocos días, te lo enviaré. No sé si se podrá publicar aquí. Como tú sabes, no existe ninguna revista de literatura en Lima.

¿Qué palabras transparentes y melancólicas podré encontrar ahora para elogiar tu último poema? El *ay! más ténebre y vuelta*, aún lo siento en el alma y el ritmo atormentado de mi corazón. Tu poesía, querido Xavier, está como siempre a la altura del ángel desorbitado ante la inminente belleza que hace *alejarse los límites de lo inefable*.

He dado tu encargo a Aramburú. Después no le he vuelto a encontrar. Si para la próxima vez que te escriba no tengo aún el número de *Mundial* que necesitas, sacaré una copia de lo que tengo de *Apelación y grito de los poemas*.

¿Que novedades literarias hay por el mundo? ¿Cuándo publicas tus otros libros? ¿Y tu salud, querido Xavier? ¿Y tu enfermedad? Es como se debe preguntar ¿no? Escríbeme siempre y con la frecuencia de estos últimos días. Cariñosos abrazos de

emilio adolfo

Mayo 5 de 1931

Querido Xavier:

Aquí te va una copia de tu poema: *Apelación y grito de la locura* —(maravilloso poema). Me ha sido imposible volver a encontrar a Andrés Aramburú y pedirle el número de *Mundial*. Actualmente está paralizada esta revista, así es que ni aún en la imprenta es probable verle. Como supongo que tal vez no te baste esta copia, he de procurar conseguirla. También te mando copia de algunos poemas míos que fueron con la carta que se perdió. Son muy malos, lo que tú por ti mismo has de ver. Tengo ya casi terminado un pequeño ensayo sobre ti, del que te hablé en mi anterior carta. Te lo mando mañana por el correo aéreo.

Mi demora en su conclusión se debe principalmente a que me tenga que ocupar por ahora de mis próximos exámenes universitarios. No he podido librarme de ellos. Lo que he escrito está terriblemente mal. Tengo un gran temor que no te agrade, aunque es esto lo único que deseara conseguir. A la parte en que hago mención de la poesía académica debía ir añadida una nota, escrita por instigación de Martín Adán y en donde hacía una poco celestial disección de su poesía. La nota estaba redactada más o menos así: «La poesía académica —sujeción a las reglas heredadas, vicio del lenguaje, culteranismo, gongorismo, temor a lo vedado, a lo excesivo, escamotes de la pasión, medido impulso— plantea el proceso de la esterilización poética. Es lo que se apela clasicismo o neo clasicismo y, en la literatura hispano-americana, Martín Adán. Con su impecable e implacable sintaxis, el lenguaje que se adelgaza y pule hasta no ser ya lenguaje, la poesía de Martín Adán es la expresión estética perfecta de un temperamento reaccionario, intelectualista, inhumano por amaneramiento e insinceridad. Martín Adán, continuador de la tradición, ligado al viejo orden de cosas —en actual derrumbamiento— por su natural idiosincrasia, católico y preceptivo, no puede ser considerado como un representante de la nueva poesía. Nosotros, aunque la consideramos, por lo correcta, culta y acabada, como digna de los más grandes elogios, debíamos esta aclaración, este reconocimiento de la verdadera situación de Martín Adán con respecto a nosotros, que tan lamentablemente olvidan los *críticos nacionales*». Se trataba, como tú ves, de un juicio sumarísimo y sin apelación. Así que decidimos, Martín y yo, suprimirlo, dejarlo en el inédito. Pero esa nota ha de servir para un próximo estudio severo de la poesía de Martín Adán, según los dictados de mi fe estética y mi gusto personal. Sobre nadie se ha desbarrado más lindamente por acá que sobre Martín Adán. ¿No es cierto?

Hace un mes que no recibo noticias tuyas. Estos silencios me inquietan sumamente. ¿Estás ya bien? ¿Qué hay de *Front* y de *Bolívar*? Te he escrito últimamente unas cinco cartas. ¿Las has recibido? Cariñosos abrazos de

emilio adolfo

s.f. [¿mayo de 1931?]

Querido Xavier:

Recién ahora te envió estas notas mías. Mi más fuerte deseo es que sean de tu gusto. No se si lo conseguirán. Ya me dirás tú sobre ello.

Ayer recibí una carta tuya. Me han agradado mucho las nuevas noticias que me das. Estoy ahora esperando el número 4 de *Front*. Yo sólo he recibido el # 1. He visto que ha llegado a Lima el # 3, pero no lo puedo comprar. Trataré de traducir los poemas de Macleod y te enviaré las traducciones. ¿Deseas también los originales? ¿No te parecería bien publicar en *Front* algunos poemas traducidos de Eguren? Creo que es algo que no se ha hecho antes y que debería hacerse. Eligirías, naturalmente, los más fáciles de conservar en la traducción el ritmo y encanto originales. Tal vez la *Viñeta Oscura* y la *Noche* de los pasos: *ay, sus pasos, ay, sus pasos*, por los que tengo predilección.

¿Sabías que Eguren está ahora de empleado en Ministerio? Eguren parece, y esto me duele mucho,

no gustar de mi poesía. Prefiere, dicen, la de Arnaldo del Valle. ¡qué horror!

Una estupenda noticia: Oquendo está en Lima desde hace algunos días. Dos años ha vivido en Bolivia, lejos de la civilización y la poesía. Tiene, me ha dicho, un libro inédito. Y me ha ofrecido darme *5 metros de poemas*, que yo, entonces, te enviaré. Dice que le puedes escribir simplemente a: Lima. Tu cuando lo hagas avisarás a uno de nosotros y así pueda Oquendo recogerla en el Correo.

También parece que, al fin, se ha decidido Martín Adán a darme algunas cosas tuyas para enviarte.

Como siempre, nada extraordinario por Lima. El doctor Sánchez ha vuelto a repetir en un artículo sobre Peña, que Martín Adán es surrealista y ha descubierto que también lo es José Varallanos, el de las *Canciones indígenas, El Hombre del Ande* que asesinó su esperanza. Y me han dicho que ese estúpido artículo lo ha mandado a la *Gaceta literaria*.

Si a ti te parece bien puedes publicar o hacer lo que mejor te parezca, y en donde quieras, lo que te mando en este sobre, y que no es sino un modo de agradecerte tu libro y tu amistad.

¿No te sería muy molesto mandarme *Sobre los Angeles* de Alberti? Es un libro que nunca llegó a las librerías de por acá y que me interesa tanto. ¿Ha publicado algo más Alberti? Te agradecería muchísimo si me enviaras ese libro. Hace algún tiempo escribí a Jules Supervielle. Aún no me ha contestado. Antes he escrito como seis veces. Pronto te escribiré más cosas. Afectuosos abrazos de

emilio adolfo

Son maravillosos tus poemas de *Difícil Trabajo*. Yo estoy sufriendo actualmente de parálisis poética. ¿Que hay de *Bolívar*? Hace meses que no llega ningún ejemplar a Lima.

15 de junio de 1931

Querido Xavier:

Aquí paso mis días según mis nervios ordenen que sea: en dicha o desesperación, o en dicha y desesperación. Mi exasperada sensibilidad me duele y angustia. No hay tarea más importante que el lograr un clima apropiado para su equilibrio, para mi equilibrio. La temperatura y las otras condiciones, el color y el olor, según cuales sean señalan un diferente ritmo al corazón, el movimiento de los huesos. Yo he podido notar lo sumamente influenciado que soy a ellos y ellas. La temperatura y la atmósfera cambian cada diez pasos. Es inaudita la destreza necesaria al que las percibe, y son muy pocos para poder variar igualmente el [ilegible] y el ánimo. Se muestra así la desigualdad de tensiones, la presión de la sangre no responde a la nueva situación externa, el desbalanceo de lo que debe estar al mismo nivel, el bochorno, la desazón, el malestar. Esta es una de las consecuencias, ¿no te parece querido Xavier?, de nuestros nervios ultrasensibles, de nuestra enfermedad o estado natural: nerviosidad de pestañas vibrátiles. Característica de todo artista o intelectual, la anormalidad psicológica, la abundancia de bacterias apropiadas al desenvolvimiento y creación de la cultura: el paludismo, los estómagos inútiles, la locura. Hace pocos días leía los documentos de la enfermedad de Nietzsche. Sus reacciones y los datos científicos mondos y lirondos que allí se encuentran, tal día tal temperatura y cual peso, etc., son conmovedores. Alguien puede decir que tan igual pueden aplicarse a cualquier otro hombre y no solamente a Nietzsche, pero sería algún ignorante de la propiedad y exclusiva de los caracteres de la enfermedad en cada persona. Cada vez me doy más cuenta de tu acierto al hablar en el prólogo a tu libro de cómo las enfermedades no te mataron sino te formaron y determinaron tu poesía. Es lo que nos sucede a todos: la constitución especial atómica y anatómica de nuestra materia nerviosa explica nuestra poesía. Están muy descuidadas, me parece, las investigaciones respecto de los análisis precisos y determinantes de esa constitución. Sería de llamar la atención de los hombres de ciencia. Indudablemente, se lograría estatuir las bases y fundamentos de la cultura biológica que tan sólo el laboratorio nos puede dar; ¿no te parece?

Yo he llegado a descubrir que mi cenestesia del vientre tiene un origen nervioso. Esto ha venido corroborar lo que Juan Larrea me ha dicho de la influencia de su anormalidad nerviosa sobre su úlcera al estómago, es decir la producción de la úlcera por esa anormalidad. Peligro que también parece

que me suceda. Larrea fue operado en la clínica de Bellavista. En mis cartas anteriores he olvidado decirte lo que sabía de su permanencia entre nosotros. Hace seis meses que está en Lima, pero yo recién pude conocerle ayer. Tuve que presentarme yo mismo, pues no encontré nadie que lo hiciera. Había leído mis prosas que aparecieron en *Bolívar* y parece que le gustaron. Hizo recuerdos de ti y de tu exposición en París, de tu hermano Pablo. Todavía continuará algunos días más aquí. Le voy a enseñar mis poemas. Es amigo de Eguren. No se me ocurre en verdad cómo ha venido a parar por acá y quedarse tanto tiempo. Creo inútil contarte de su amabilidad, inteligencia y finura porque tu le conoces bien y más que yo. Me ha prestado el último libro de poemas de Paul Eluard. Conversé largo con él de poesía. Reconoce que actualmente lo más interesante de la española es Rafael Alberti. Me habló de las influencias que él, Larrea, había tenido por la reedición del libro de Vallejo: *Trilce* y de sus relaciones con escritores sudamericanos y europeos. Su conversación también ha determinado en gran parte el que yo decida arrojar definitivamente la influencia, mínima influencia que hasta ahora ha ejercido sobre mí el concepto clasicista e intelectual que de la poesía tiene Martín Adán y que con tanto vigor y fe cotidianamente le he oído defender. Concepto que pienso rebatir, atacar y oponer al de la poesía salvaje, la que Oquendo llama poesía biológica, en un próximo ensayo sobre Martín Adán. En lo futuro he de procurar que mi poesía no se ciña sino a su libertad y espontaneidad, a lo más oculto e insobornable de mi síquis, sin las preocupaciones cerebrales y constructivistas que malogran gran parte de mi obra pasada. Espero que en los próximos poemas que te envíe, halles en la realidad este propósito mío.

Te he de confesar mi incapacidad para percibir los sabores poéticos de las poesías de Norman Macleod que me enviaste para traducir. Tal vez sea una incapacidad fisiológica o tal vez lingüística, que en todo caso me inhibe del papel de traductor. Y para que no creas en una mala voluntad mía posible, lo he intentado con algunos poemas. Tu verás los resultados. Me he ajustado estrictamente a la letra. El espíritu es inaprehensible para mí. También has de encontrar algunos escritos de la nueva generación literaria. José Alvarado, Carlos [ilegible] y Luis Felipe Marco son unos muchachos que no han alcanzado los veinte años y recién se inician en la literatura. Ha sido Martín Adán que se ha declarado protector de esa generación el que me ha rogado te mande los poemas. Me parece a mí que dentro de su incipiente habría que tomar en cuenta principalmente a Alvarado. Escribe terriblemente bien para no tener apenas sino 18 años. Es de un retoricismo desgarrado, desvaído, muy elegante. Prefiero las prosas al poema, sobre todo lo de «las monjitas que sabían exclusivamente a las azucenas y no saben nada de eso». Cuando se atenga menos a su escolasticismo lingüístico y adquiriera una mayor profundidad, puede efectuar una obra admirable. Los otros dos por ahora no prometen nada extraordinario. Me había dado Martín Adán algunas otras cosas de ellos que no he considerado útil adjuntarte. Con las muestras bastan y hasta es de más.

Estoy impaciente por tener nuevas noticias tuyas de Madrid. Por el cable supe del escándalo el día del estreno de *Fermín Galán*. Me son muy necesarias, querido Xavier, tus noticias literarias. Espero siempre con gran ilusión el correo de tus amigables cartas y poemas que siempre colman mi admiración y afecto. No me has dicho casi nada sobre la acogida que ha tenido tu libro. ¿Y la próxima aparición de los otros? ¿Y *Bolívar*? ¿Ha publicado ya Alberti sus *Sermones y Moradas*? ¿Van a aparecer en libro sus obras teatrales? Y otras preguntas podría hacer pero que tu ya sabes en lo esencial a qué se refieren. Lo único interesante por acá ha sido la peregrina idea que tuvo el Dr. Sánchez de organizar un recital de poetas jóvenes en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima. A última hora se realizó una deserción de los poetas y tuvo el mismo Dr. Sánchez que leer los poemas. Puedes felicitarte de que no incluyeron ninguno tuyo. Yo no tuve esa suerte. El público acogió fríamente, universitariamente, cerrilmente el chaparrón lírico y heterogéneo. No se puede decir que la poesía estuviera a sus anchas en semejante atmósfera odorante a vulgaridad y estupidez, naturalmente con las excepciones estrictamente necesarias.

Ha habido también una exposición de diletantes de la pintura y el dibujo. Entre ellos, José María Eguren con sus acuarelas maravillosas de color y delicadeza. Casi lo único anotable.

José Varallanos tiene en prensa su *Ciencia de la Paloma y el Trébol*. Es de una poesía deplorable y

completamente ridícula que él, sin sentido ninguno del idioma y la gramática, intenta imitar la poesía, en este respecto lograda, de los jóvenes poetas españoles y académicos, profesoriales: Salinas, Guillén, etc. ¡Varallanos proponiéndose una poesía formal y *bonita*, ignorando tan lamentablemente sintaxis y demás menesteres gramaticales! Pero ya creo haberte hablado de esto otra vez.

¿Has recibido mi pequeño artículo sobre tu poesía? Te lo envié hace un mes por correo aéreo. Te he escrito con mucha frecuencia en estos últimos tiempos y deseo que tu también lo hagas. Recibí un fuerte y afectuoso abrazo de

emilio adolfo

19 de junio de 1931

Querido Xavier:

He recibido a un tiempo mismo tus cartas de 11 y 24 de Mayo. Me ha asombrado que para ese entonces no hubieras recibido aún los poemas que te envié en unas de mis cartas de abril de nuevo, si no recuerdo mal. Estoy por creer que la mediocridad de ellos es lo que determina su pérdida. Es la única explicación posible. Porque la poesía segura y verdadera nunca se pierde, como te afirma y atestigua el que los tuyos hagan llegado, para mi alegría y placer, sanos y salvos a mis manos. En todo caso, con el fin de evitar cualquier percance semejante, he resuelto enviarte siempre certificadas mis cartas. Tengo temores de que también se haya perdido mi ensayo sobre tu poesía y espero con gran ansiedad tus noticias al respecto. ¿Ha aparecido el número 4 de *Front*? Tengo un gran interés por conocer tu ensayo: *Criterio Poético*. ¿Podrás enviarme una copia del original? Te lo agradecería muchísimo. Tú sabes, querido Xavier, lo que me entusiasma tu labor poética y lo que la admiro.

Hace pocos días recibí una muy cariñosa carta de Jules Supervielle. Dice que mis páginas «están entre las más inteligentes que le hayan llegado nunca de América», que le describen y muestran como él es, que se siente en mí al crítico (tan raro al otro lado del Atlántico) al mismo tiempo que al poeta, que hay pocos que puedan mostrar tan bien el desenvolvimiento del trance poético, etc. Es decir una muestra de gran amabilidad y benevolencia de Jules Supervielle. Me escribe enviarme su último libro, *L'Enfant de la haute mer*, pero no lo he recibido —¡Ese correo!—

Con esta carta te va uno de mis últimos poemas. Espero que no corra la suerte de los anteriores, de los que creo que voy a tener que mandarte copia por una tercera vez. ¿Te parecería bien hacerlo traducir para *the new morada* y publicarlo en el original castellano en alguna revista de España? Aunque temo que sea demasiada pretensión la mía y que el poema no valga ni lo uno ni lo otro. Por el próximo correo te enviaré nuevos poemas junto con mi *Teoría del Perú* y reproducciones de obras de Carmen Saco, que yo tengo, y de Camilo Blas, que me las ha ofrecido. Carlos Oquendo todavía no me ha dado sus *5 metros de poemas*. ¡Estos poetas habitantes de Lima son terribles! Te he escrito antes ya tres veces en este mes. En una de ellas te pedía los últimos libros de Alberti. ¿La recibiste? Un fraternal abrazo con la admiración continua de

emilio adolfo

Julio 23 [¿de 1931?]

Queridísimo Xavier:

Te envío ahora una prosa de Harry Riggs. Es lo único más que he podido conseguir. También otra versión corregida de un poema que ya debes tener, aunque todavía no lo sé con seguridad. Los «Decorados» se han perdido. Han sido ellos también, como tú decías, suicidas, poemas suicidas. Recuerdo haberte enviado los poemas que han quedado el mes pasado a tu dirección de Zurbano, como

otras varias cartas que aún no me has contestado.

En estos días he estado pensando en los caracteres posibles de realidad, de autenticidad de la distinción que haces, en tu nota sobre Peña, de la poesía en lírica y épica. Creo que tal vez con cierto apresuramiento han aceptado, Mariátegui y tú, ese criterio preceptista de tratados literarios para infantes. Me parece una división sin ningún fundamento de sentido profundo y real, experimentable. En la poesía se realiza la unión de lo subjetivo y lo objetivo, la verdadera poesía es expresión de esa síntesis. Es muy probable que mi razonar sea falso y por esto te pido algunos datos sobre este problema.

En cuanto a la poesía en este tiempo, creo que es una poesía de transición, como en general nuestra época es de transición. La única poesía que vale es la que expresa, la que dice esa transición. Todos los valores burgueses de la vida se hallan en descomposición. Se anuncian a su vez los signos de un nuevo nacimiento. Podemos decir que asistimos a la muerte de la era cristiana. Algo inaudito e inimaginable casi, el hombre consciente de su poder y sin trabas que impidan ejercer ese poder, va a dar un nuevo aspecto a la vida, un aspecto de alegría primitiva y vitalidad. Cuál sea entonces la poesía que ese hombre grite, apenas podemos nosotros presentir. Sólo podemos intentar adivinarla y solamente intentarla y no conseguirla. Esta es la fatalidad de nuestro destino, de la determinación histórica y de la determinación poética. La nueva alba aún no aparece. No nos queda sino luchar porque salgamos pronto de la muerte que respiramos y vivimos. Nuestra poesía es nuestro anhelo de resurrección. Por esto nos salvaremos, pues sólo resucitan aquellos que desean resucitar. En un próximo porvenir indudablemente que serán distintas las condiciones sociales y por tanto también el tono poético. Se puede asegurar que cuando los postulados comunistas se hayan aplicado en su totalidad, veremos a los primeros poetas comunistas, porque únicamente entonces podrán expresar una realidad que ya existe y no como actualmente en que se haya en formación, en gestación. Nuestro período es el oscuro y doloroso que precede el parto, y como él tan oscura y dolorosa la poesía. Yo, sin embargo, siento que toca a su fin. ¡Qué gran fiesta para cuando se entierre el cuerpo que vemos putrefacto y con la sola vida de los gusanos de la cultura burguesa! Definitivamente, como me ha dicho Larrea, asistimos a la agonía de la Era Cristiana. Y no hay nada que me alegre más que esta muerte. Por dos mil años el cristianismo ha pesado sobre el hombre lo [ha] empequeñecido. Por fin lo conoceremos en su verdadera estatura y amplitud: por fin tendremos al hombre que domina el universo y la poesía que ordene ese Universo. Esta fe tengo, querido Xavier: fe en la poesía, fe en el hombre libertado. Nada deseo tanto como la más pronta liberación del hombre. También sé que nada sino la Revolución Social puede traer esa liberación. Estoy seguro, tus últimas cartas me hacen pensar así, que tú ves en ella la única salvación, como la veo yo. Un fuerte y fraternal abrazo de

emilio adolfo

Martes 24 de Julio [¿de 1931?]

Mi muy querido Xavier:

He recibido tu carta del 14 de Julio y me siento sumamente agradado que mi ensayo haya sido de tu gusto. Tus palabras colman y aun desbordan lo que yo deseaba alcanzar; por esto tan intensamente me satisfacen. En verdad, que me ha hecho felicísimo tu idea de publicar el ensayo en tu libro *Difícil Trabajo*. Hasta considero excesivo tu cuidado al pedir mi consentimiento, pues ya te he escrito que puedes hacer de él lo que buenamente quieras, todo lo que buenamente quieras. Aunque sospecho que tal vez no merezca tan altísimo honor. Yo te doy, yo te he dado, vuelvo a repetirte, amplia libertad en todo lo que concierne a su uso.

En lo que se refiere a tu nota sobre Peña, estoy en lo esencial de acuerdo contigo. Creo que la poesía es expresión de la integridad biológica de un hombre, que es imposible separar al poeta del hombre, a la poesía del hombre. Me siento cada día más ajeno de los que conceptúan la poesía como algo accesorio, injertado, y por lo tanto, también desplazable de su categoría humana de ser animal y social, con necesidades perentorias y de todos los días. Afirma, así, un hecho falso Carl Gustav Jung, cuando cree compatibles el poeta con el fariseo en otras especies inferiores de humanidad, aún más: que el poeta-fariseo al escribir poesía no recuerda para nada al fariseo y es simplemente poeta. Yo por el contrario pienso, y tú Xavier seguramente pensarás conmigo, que cada poeta guarda íntima relación por su poesía con su concepción del cosmos y de la sociedad, en lo esencial no es sino expresión de recónditas videncias y realidades del *magic world* que percibe como persona natural y no sujeta a trabas racionalistas burguesas. Para mí el comunismo tiene esa capital significación de descubrimiento del hombre y de su inocencia y su magia, de la creación de un nuevo mundo para los nuevos hombres, los hombres salvajes que miran el cosmos con ojos despejados y perciben las trascen[den]tales relaciones, las verdaderas relaciones del espíritu y la materia, del mundo y la humanidad. Tal vez esté demasiado confuso esto que digo, pero así está todavía en mí. Otra vez volveré sobre ello. Estoy actualmente en una etapa de transición y mi poesía pasa también por esa etapa.

En cuanto al libro de Peña, yo ya había notado su falta de *pathos*, como tú dices, su superficialidad de vivencia, tan importante para mí. Es por esto que ante la perspectiva de hacer una digresión lírica basándome en sus admirables aciertos de imagen o una crítica estricta, me resolví por no hacer ninguna de las dos, la primera por haberla ya realizado con más o menos acierto todos los que sobre Peña han escrito o casi todos, y la segunda porque podía acarrearle algunas molestias personales y seguramente hubiera sido mal comprendida y explicada estúpidamente.

Ayer he escrito a Supervielle y le he enviado copia de algunos poemas últimos míos. Le pido su opinión sobre ellos.

En este sobre van las traducciones y copia de los originales ingleses de los poemas de Macleod. Ya te he dicho que en ninguna manera me hago responsable de esas traducciones y sería bueno que, si tú deseas publicarlas, las hagas revisar y corregir por alguna persona experta en esas labores. En ningún caso, naturalmente, quiero figurar como el traductor. Pienso mañana comprar y mandarte *5 metros de poemas* de Carlos Oquendo de Amat. A pesar de mis ruegos y de sus promesas no he conseguido hasta ahora nada de él. No dejes de escribirle. ¿Has recibido mis cartas con la dirección antigua? Han en ellas poemas míos. Pronto te enviaré otros. Hasta entonces siempre con la admiración y el cariño de

emilio adolfo

10 de agosto de 1931

Querido Xavier:

En estos días he recibido muchas muestras de tu amabilidad y deferencia para conmigo: un ejemplar de *Les Nouvelles Littéraires* con la nota tan justa de Brion sobre *Hollywood*, dos librillos de James Joyce, dos de Alberti —yo tenía ya el *Marinero*, y dos cartas, tan interesantes y llenas de noticias y de vida, lo

que más importa, de ti, además de varios poemas. ¿Cómo agradecerte todo esto, todos estos mensajes de poesía y amistad? Tu perdonarás, pues, al que así escuetamente no más te da las gracias. Tú sabes que mi agradecimiento es profundo y sincero.

Me interesa muchísimo el ensayo que dices haber escrito sobre Eguren. Es necesario que ya de una vez se diga la verdad sobre este poeta. Aún es necesario que alguien señale cómo Eguren es un poeta del pasado, del siglo XIX, y que su credo estético de decadente preciosista ha caducado. Eguren fue un admirable poeta. Ya ha muerto. Su obra no pertenece al presente y mucho menos puede arrogarse al futuro. Con el sonido de los campanarios del fin del siglo pasado, pasó a mejor vida. El intento de resurrección que significa el homenaje de *AMAUTA*, fracasó. Es doloroso el espectáculo de un fantasma que simula no serlo. Es, sin embargo, el que presenciamos. Lo que debemos reconocer es que con Eguren tuvimos nuestro primer poeta. Actualmente persiste en la tradición y es la única vida que se permite. Los jóvenes solamente pueden continuar su obra negándola, echando paletadas de tierra sobre su obra. Es lo que nuestro tiempo nos obliga a hacer si no queremos estar muertos nosotros también, sepultados con Eguren.

Me preguntas de la poesía actual de Oquendo. Yo no he llegado a conocerla. Él dice no escribir hace dos años. No sé que pueda haber en esto de cierto. Probablemente contestará la carta que sé ha recibido y te enviará su libro, ya que a mí no quiere dármele.

Hasta ahora no ha llegado a Lima el n.º 4 de *Front*. No puedo explicarme esta demora. Hace más de un mes que debería haber llegado. Tengo curiosidad por el manifiesto sobre literatura proletaria que dices trae. Cuando lo reciba te daré mi opinión sobre la concepción de una literatura de esa categoría. Es un problema que me preocupa mucho.

Me han gustado bastante tus poemas. Algunos de ellos ya me los habías enviado antes. Para mí es siempre un gran placer hallar con tus cartas las finas muestras de tu privilegiada sensibilidad. Tienen el tono de la gran poesía. Pero como iba a repetir de nuevo lo que ya otras veces te he escrito, prefiero no continuar.

Alberto Hidalgo está en Lima y de líder aprista. No merece otra cosa. Hidalgo es un histrión de la poesía. Dió un recital. Me dicen, yo no fuí, que quiso estar epatante y resultó ridículo. Habló de su *genio* y otras mercaderías. Dijo poemas a Arequipa, etc., etc.

También está en Lima Gilberto Owen, el poeta mejicano. Tiene un puesto diplomático. Enrique Bustamante y Ballivián me ha enseñado una carta en donde Ribeiro Couto, poeta brasileiro, le habla de mí. Dice haber leído, en cara de Supervielle, mi artículo sobre el *Forçat*. Lo halla *notavel* y quiere tener el número del *Mercurio* que lo publicó. Próximamente te voy a enviar nuevos poemas. ¿Qué te parecen los últimos? Nuevamente, querido Xavier, muchísimas gracias y afectuosos abrazos de

emilio adolfo